

CUANDO FRANCIA DECIDIO SU SUERTE EN LA PLAZA DE LA CONCORDIA

Stavisky, el famoso aventurero que hizo tambalear la III República

MINISTROS, PARLAMENTARIOS Y ALTOS PERSONAJES APARECIERON MEZCLADOS EN LA FALSIFICACION DE BONOS DEL AYUNTAMIENTO DE BAYONA



En un puesto improvisado de socorro se atiende a los numerosos heridos que se produjeron en la trágica noche del 6 de febrero de 1934 en las calles de París

Un escritor tan poco dudoso de francofilia como "Gaziel" escribía en los últimos días de enero de 1934, en un periódico barcelonés, que Francia no puede vivir sin un "affaire". Esto, posiblemente, es la mejor y más concreta definición que se puede hacer del vecino país, el de los grandes y ruidosos escándalos. Un día es Panamá; otro, la venta de condecoraciones; todos ellos, verdaderos dramas clandestinos y pútridos, en los que se ponen de manifiesto flaquezas y laxitudes, y que terminan invariablemente con la desaparición de sus principales protagonistas. Triste sino el de Francia, donde pocas veces llegan a esclarecerse estos asuntos sucios y tenebrosos, en los que la honorabilidad de gentes al parecer honorables sale bastante malparada.

"LA MAYOR ESTAFA DEL SIGLO"

Bayona es una pequeña ciudad de la frontera española. El paisaje es verde y suave; las laderas tienen un aterciopelado tapiz de hierba, y una cortina tupida de arboleda se destaca en el fondo. La vida en esta pródiga tierra es fácil, dulce e intensa. Durante todo el año abundan gentes de condición diversa. Millonarios y aventureros se funden en una multitud de veces en una misma cosa, siendo muy difícil de identificar uno del otro. El dinero corre con bastante facilidad, haciendo posibles grandes y fabulosas operaciones financieras. Posiblemente esto fue uno de los factores que movió a Stavisky a centrar en esta punta de Francia su campo de acción.

En los primeros días del año 1934, un periódico parisiense insistió solapadamente —como sabe hacer la Prensa francesa— que en la Municipalidad de Bayona ocurre algo anormal. Es el primer clarinazo de lo que al día siguiente otro diario ya llamará claramente y con grandes titulares "La mayor estafa del siglo". Esta es la falsificación de bonos del Ayuntamiento de Bayona por valor de más de 650 millones de francos.

Aunque el gran escándalo ha estallado, todavía no se conocen pormenores. "La Liberté" afirmaba el 3 de enero que "nos encontramos en presencia del mayor escándalo de esta clase que se registra en los tiempos

presentes", y "L'Action Française" decía por su parte que una alta personalidad del Gobierno fue la que dio las garantías suficientes para la emisión de los bonos falsificados.

Pronto todas las agencias informativas del mundo darán a conocer el nombre del autor de esta fenomenal estafa: Stavisky, cuyo proceso se convertirá en una de las más sonadas aventuras de la época moderna. Los periódicos franceses, tan aficio-



El periódico "L'Ami du Peuple", de París, publicó esta curiosa caricatura, en la que recoge a los principales prohombres de la izquierda francesa: Daladier, Herriot, Sarraut, Paul Boncour y, de pie, Chautemps

nados a esta clase de sensacionalismos, han encontrado en él un asunto inagotable. Las acusaciones comenzaron a ser concretas. Suenan nombres de personas que ocupan altos cargos. En las columnas de los diarios aparece la copia de una carta del ministro de Colonias en la que aconseja a sus amigos la colocación de los bonos falsificados.

La indignación crece, aunque todavía no ha saltado a la calle. El día 7 se celebra un Consejo de ministros, bastante movido, en el que dimite el ministro de Colonias, cuya honorabilidad había sido puesto en tela de juicio. De ahora en adelante, el nombre de Stavisky será mucho más infamante que el de Panamá, porque la estafa pura y simple degrada

todo cuanto tiene con ella algún contacto.

Mientras tanto, ¿qué se ha hecho de Stavisky? ¿Dónde está? La Policía francesa trabaja incesantemente. Es cuestión de cazarlo donde sea. Pero la gente, estupefacta, de uno y otro confín del mundo se pregunta quién es en realidad Stavisky.

STAVISKY, UN VERDADERO GENIO DE LA ESTAFA

Stavisky tenía la personalidad compleja e inquietante del gran aventurero judío. En sus años mozos, cuando soñaba que París sería suyo, era un joven elegante y delgado, muy estirado. Su amoralidad es absoluta, y su insensibilidad, total. Un día, siendo director de un teatro parisiense, abre un diario en el que se le dedica un gran elogio. Stavisky, sin inmutarse, lo cierra y, entregárselo a su secretario, comenta cínicamente: "—Todo eso se tiene con dinero!"

Hasta Marcel Proust, del que es amigo, le dedica una elogiosa crónica en uno de los más leídos periódicos de París. Stavisky posee en grado sumo la más temible actitud para adueñarse de la voluntad de los hombres: "—Todo lo resuelve con dinero. En el dominio de la estafa —declaró en aquellos días el comisario Pachou— era un verdadero genio. Mentía con una facilidad desconcertante. No he encontrado en mi carrera —agregaba— un sujeto mejor dotado para el mal."

Despreciaba las leyes y siempre se le veía acompañado de elegantes mujeres, y en su ejército consiguió alistar a altas personalidades, que constantemente le agasajaban. Sostenía correspondencia y amistad con numerosos ministros. Derrochaba el dinero y su figura era conocida y familiar en los más importantes círculos financieros, así como en la alta sociedad. Sus operaciones acostumbraban a ser fabulosas. En un solo día, en

blaban con sólo pensar que el famoso estafador pudiera hablar.

¿QUIEN DISPARO EL TIRO?

Toda la Policía, prácticamente, fué movilizada. Stavisky había huido. Su paradero era desconocido. Se practicaron las primeras detenciones, que fueron las del diputado M. Joseph Garat y la del director del Crédito Municipal de Bayona, M. Tissier. De esta forma el escándalo iba tomando proporciones aterradoras. En muchos despachos relevantes personalida des tem-



STAVISKY

Un día —el 8 de enero— los periódicos de París publican una sensacional noticia: Stavisky había suicidado. La Policía le seguía de cerca y lo había descubierto en Chamonix, adonde había llegado con la barba bastante crecida, usando el nombre de Henri Void y en compañía de una aventurera amiga, refugiándose en el chalet propiedad de un viejo amigo.

La "versión oficial" de la muerte de Stavisky era que al entrar la Policía en la casa donde se hallaba refugiado, oyóse un disparo, y en una de las habitaciones, en medio de un charco de sangre, hallaron a Stavisky con un tiro en la cabeza y en estado comatoso. A su lado, según la "versión oficial", no faltaba el consabido revólver, todavía humeante...

Al conocerse la tragedia que habíase desarrollado bajo la niebla alpina muchos corazones se ensancharon. A las pocas horas Stavisky moría irremediablemente, y en la mañana siguiente "L'Action Française", así como otros periódicos, aseguraban que murió porque sabía demasiados secretos. ¿Quién disparó el tiro? He aquí la incógnita que jamás podrá ser descifrada. La mujer de Stavisky afirmó ante un grupo de periodistas que su marido hubiera podido ser salvado.

El cadáver de Stavisky, con la cabeza vendada, permaneció muchos días insepulto. Ahora ya no podría acusar a nadie, y era necesario montar en torno de sus despojos mortales un proceso, quizá el más famoso del siglo, que nunca concluiría, pero que en parte había salvado a la III República de la más infamante de las caídas.

DESMORONAMIENTO DE UN REGIMEN

Los espasmos del escándalo Stavisky debían ser terribles. Por momentos crece la ansiedad pública. Hay algo en el aire que cada vez se hace más denso. Son las muestras purulentas —como diría un Hústre escritor— de una descomposición interna y grave, y que al fin se estrellan en la barrera trágica de un desastre sin precedentes.

El pueblo ansía una política seria, sincera, nueva, sana. Pero al "Cartel de las izquierdas" que gobierna el país le urge y le es necesario mantener ocultos esos casos de corrupción. Gobierno y

PUEBLO

Fin de semana

ENTREVISTA DE LOS SABADOS

MADRID, 13 DE FEBRERO DE 1934

Parlamento se hallaban comprometidos y lo que ocurre soamente es una muestra de un cuadro de triste declive. Es la marcha hacia el abismo.

Desgraciadamente el escándalo ha trascendido con toda su magnitud a la calle. Al atardecer del día 10 de enero, comienzan las manifestaciones al grito de "Abajo los ladrones" y "Dimisión, dimisión". Los "Camelots du roi" llevan a cabo una ruidosa protesta, a la que se suman millares de parisienses. Aquella tarde, cuando el fragor de la lucha es más intenso, la multitud intenta asaltar la Cámara de Diputados. Se levantan barricadas. Hay muertos y heridos y en medio del tumulto se oyen por primera vez las notas del "Himno real" mezcladas con las de "La Internacional".

La protesta arrebata. Paralelamente en el interior de la Cámara se producen graves incidentes y escenas tumultuosas de una extrema violencia. De Monzie agrede al diputado por Gironda, M. Herriot, por haberle acusado de ser amigo conjuntamente con Paul Boncour, de Stavisky, y otra tarde, André Hesse abofetea al abogado L'Hermite.

El Gobierno que preside Chautemps tambalea. El día 23 la multitud intenta asaltar el Parlamento, mientras en su interior se producen graves incidentes y la fuerza pública tiene que desalojar las tribunas. Francia está presenciando un espectáculo de desorden y de irresponsabilidad, al que no se le ve un fin, ya que el escándalo crece en unas proporciones alarmantes. "L'Action Française" —ese periódico ardiente, batallador, incansable y animoso— acusa al propio Herriot de haber percibido dinero. El ministro de Justicia dimite y la crisis parece inminente.

Una densa atmósfera ahoga el ambiente. Por fin, después de unas horas verdaderamente angustiosas, al anochecer del 27 de enero dimite Chautemps y con él todo el Gobierno. París vive unas instantes de gran incertidumbre.

"Contra el Ministerio Chautemps y contra el Parlamento" —escribió desde París en aquellos días Mariano Daranas— ha podido el hombre de la calle, sin sindicatos, sin armas, sin huelgas; sin complicidades ni mendicidades en los cuarteles; sin milicias ni planes, sin siquiera amenazas de revolución. Pero sobre todo sin clandestinidad, el hombre de la calle ha derribado dos mayorías parlamentarias: la del Senado y la de la Cámara y al Gobierno que con uñas y dientes sostenían."

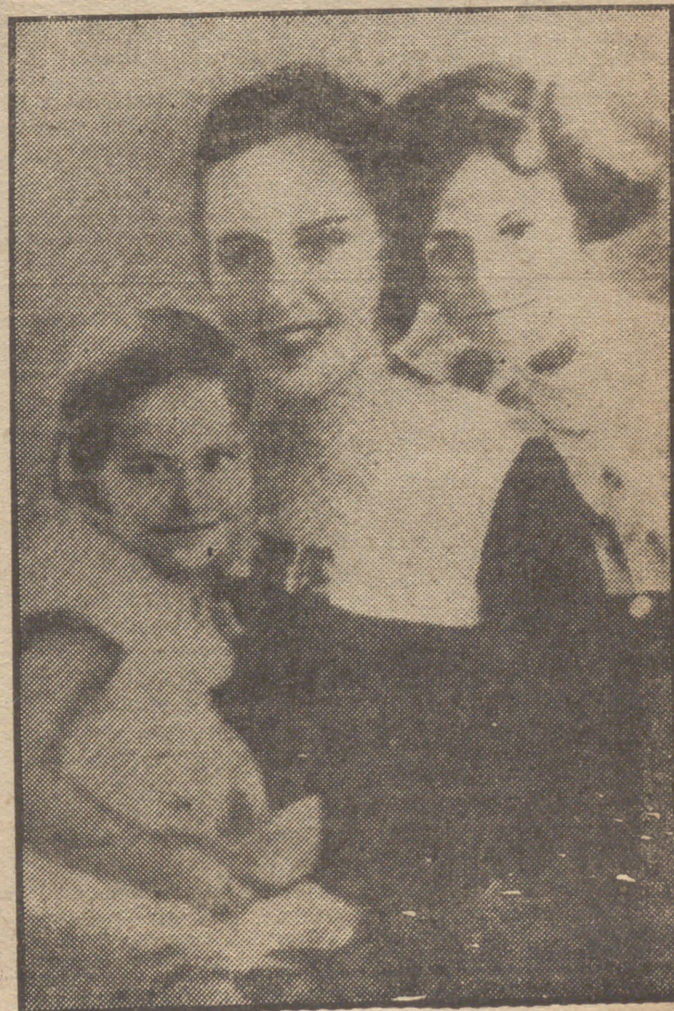
EPILOGO DE LA GRAN ESTAFA: EL ASESINATO DEL MAGISTRADO PRINCE

Cuando todavía el ambiente no se había apaciguado del todo, el 22 de febrero una mano homicida escribió el epílogo del asunto Stavisky. El magistrado Prince, encargado del famoso sumario en los primeros instantes, era misteriosamente asesinado. "L'Action Française", ese periódico que dirige el cerebro más sólido, lucido y fuertemente organizado de Francia, afirmó públicamente que se trataba de un crimen masónico.

En aquellos días, el magistrado Prince habíase lamentado públicamente de la intervención de elementos políticos en las actuaciones judiciales, y eso, naturalmente, no podían permitirlo muchos personajes de la III República.

Como Stavisky, el magistrado Prince fué suprimido. El régimen, indudablemente, habíase salvado...

José TARIN-IGLESIAS



CAFE GIJON

PAGINA LITERARIA DE PUEBLO



UN OBRERO

PARA TI, OBRERO DE 1936

Si preguntás su nombre, no sé cómo se llama; sólo sé que es obrero y lleva en la mirada una angustia infinita. En sus manos callosas se muere la promesa de un porvenir mejor. El sabe que algún día, en su pulso indeciso temblará la herramienta forjada en el dolor. El sabe tantas cosas... El sabe que procede de una raza indefensa, que a golpe de martillo ha venido a la tierra bajo el yugo constante de un trabajo sin fin. El sabe que otros hombres, que se llaman burgueses, no se ensucian las manos con grasa ni sudor. El sabe que sus músculos poseen la riqueza de llevar la belleza bendita del trabajo, y todas las mañanas, cuando besa a sus hijos, descubre en sus pupilas la mirada de Dios.

Adelaida LAS SANTAS

RUEDA DE TERTULIAS

POETAS, ARTISTAS Y «AMATEURS», EN LA «SELECTA»

He aquí una de las más nutridas tertulias madrileñas. No es nueva, lleva tres años de ininterrumpida reunión y, sin embargo, no ha alreado su nombre a los cuatro vientos, como otras; ni organizado recitales, concursos o pugnanzas literarias. La reunión de «La Selecta», en la calle Señores de Luzón, acoge un conglomerado variado y muy unido de poetas, artistas de teatro—en especial cantantes—, personas que no practican arte alguno, pero son documentados «amateurs» de todos, y algún que otro asimilado proveniente de la orientela habitual que un día se queda «para ver qué dicen los poetas» y luego acaba abonándose como concurrente a este vivo tiroleo de ingeniosidades, imágenes poéticas, proyectos que se deshacen tan pronto como el humo de los cigarrillos, etc., significado cada tarde por la reunión.

Porque vale decir cómo esta tertulia es vespertina. Quizá un poco preparatoria a otras más concretas en cuanto a finalidad poética que se celebran después de la cena. Reunión diaria la de «La Selecta». Son tantos sus miembros, que cada tarde hay allí varios de ellos a vueltas con sus temas. Comienzan a reunirse a partir de las siete de la tarde y están allí hasta poco más de las nueve de la noche.

Una amplia habitadoncita en la parte del local se reserva para los tertulianos. En invierno, la

reunión es arriba. Los de «La Selecta» guardan, como un secreto, este punto de reunión, al bien ya la tertulia es tan extensa que el secreto sobra. Quiere decirse que para todos y cada uno de quienes allí van, el rincón representa un pequeño oasis entre el brujuleo por las demás tertulias.

Sería muy difícil—son tantos—dar el nombre de los habituales de la reunión. A seguidamente anoto la mayor cantidad de que puedo acordarme. Van, pues, al establecimiento de la calle Señores de Luzón, José Antonio Verdugo Torres, Manuel Martínez Remis, Baldomero López, Manolo Vegas, José Potti, Federico de Mendizábal, Eduardo Alonso, Florencio Llanos, la cantante Marija Vallojera y la también cantante Maribel Escrich, una señora llamada Flor y su hija, Pituca; un poeta, a quien cariñosamente se llama Carlitos y cuya especialidad es llevar Mu-

chas a la reunión. Así llama a la serie de bellísimas jovencitas de que siempre concurre acompañada. Va también el poeta méjicano Jorge Saldaña, el «cantor» flamenco—por afición, no profesional—José Matrán, José Antonio Pérez Piñol, un grupo de poetas vascos, José Luis Trujillos, Paco Sánchez Botá, Antonio Albacete y bastantes más. Muy amiga de la reunión es una señora a quien todos conocen por doña Esperanza. Todos los días se sienta cerca de los poetas y pide dos huevos fritos con patatas; que se merienda tranquilamente.

La tertulia, a veces, tiene una derivación. Muchos de sus elementos, al caer la tarde, van hacia Casa Anón, sede de «Los Bernardos». La reunión que presiden el doctor San Antonio y su señora. Reunión seria y afable, donde los de «La Selecta» suelen encontrar muy buena acogida. —AGAMENON

LIBROS Y REVISTAS

ANTONIO CALDERON Y EDUARDO VAZQUEZ: «Estampas y sainetes». — Ediciones Cid.—Madrid.

Popularísimos los autores y la serie que lleva el mismo título (ofrecida por Radio Ma-

dríd y otras emisoras), el libro «Estampas y sainetes» está llamado a ganar un éxito tan rápido cual merecido. En el ambiente radiofónico los nombres de Antonio Calderón y Eduardo Vázquez brillan por el ingenio, la gracia castiza y la fertilidad creadora que caracterizan a una cotidiana e inmejorable labor desde los micrófonos. Y aunque algunos de estos cuadros de costumbrismo y sátira inocua que tanto deleitan al oyente—y lo harán ahora al lector—están

basados en conocidas piezas de ilustres y ya desaparecidos saineteros, tanto en tales frutos de adaptación cual en las numerosas aportaciones propias campean firmes valores de humor sencillo y a todos asequible, reflejo sin exageraciones de lo pintoresco y dominio absoluto de un diálogo plétreo de flexibilidad y tipismo. La Editorial Cid ha tenido otro de sus grandes aciertos al incluir en su catálogo esta obra, presentada con el esmero en aquella peculiar y que lleva una deliciosa portada de Prieto y profusión de lindas ilustraciones de Mingote.

CIENCIA Y SOCIEDAD.—Rev. «Impact». — Unesco.—París, otoño de 1953.

El progreso de las ciencias constituye el rasgo predominante de nuestra época. En ello coinciden todas las opiniones, que difieren, sin embargo, al tratar de aquilatar el valor humano del progreso y del pensamiento científico. Mientras los unos denuncian su aridez, amoralidad y poder destructivo, los otros admiran el éxito del racionalismo conquistador. Si se analiza el fundamento de tales juicios, en su base se encontrarán sentimientos muy profundos.

El profesor Pierre Auger, director del Departamento de Ciencias de la Unesco, ha escrito un interesante artículo, en el que expone sus opinio-

nes personales bajo el título de «Reflexiones sobre el valor humano de la ciencia». Dicho artículo aparece publicado en la revista «Impact», que la Unesco publica trimestralmente para poner de relieve la evolución de la sociedad al contacto de las nuevas conquistas de la ciencia y de la técnica.

SALVADOR BLANCO PIÑAN. «Los niños por dentro». Fox, Madrid, 1953.

A través de fragmentos de cartas de niños analiza el autor los peligros y tentaciones a que éstos están expuestos y que muchas veces escapan al conocimiento de padres y educadores. Da atinados consejos, que hacen este libro de gran valor para cuantos tengan algo que ver con la educación de los hombres y mujeres del mañana.

«CAPITALISMO, COMUNISMO, CRISTIANISMO»

El fruto de una experiencia política al servicio de España. Nueva edición de este libro sensacional de JOSE LUIS DE ARSE. Pídale a su librero o al distribuidor: Apartado 6.058, contra reembolso, libre de gastos



«Peña de la Virgen» (Sepúlveda), óleo del pintor Victoria Marguella, que figura en la Exposición Concurso Nacional celebrada en el Museo de Arte Moderno. La valiente perspectiva revela un singular temperamento y una segura mano del artista al enfrentarse con el no fácil problema de encajar los motivos.

EL ESCRITOR Y SU LIBRO

Tomás Salvador opina que los concursos son el único medio al alcance de los noveles para hacer sonar el nombre

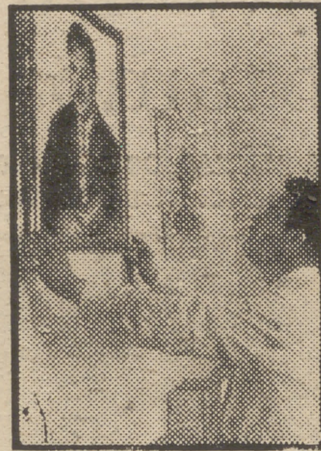
«Cuerda de presos», Premio «Ciudad de Barcelona», no es una novela social.—«División 250» y «Los atracadores», próximas obras del escritor

POR propios méritos, por la fuerza que la obra llevaba consigo, un escritor joven y lleno de modestia—hoy que tanto escasea es preciso anotar, siempre que la encontremos, la modestia en el escritor—. Tomás Salvador ha conseguido el Premio «Ciudad de Barcelona» para su novela «Cuerda de presos». A Salvador le ha llevado a la literatura una vocación irrenunciable que él encubre con necesidades vitales. Si bien es cierto que las letras le ayudan a dar de comer a los suyos y las une a su profesión de policía, también vocacionalmente sentida, verdad resulta asimismo que hay un temblor creador auténtico, una exactitud de inspiración y módulo que las artes sólo ofrecen a quienes llegan a ellas por el camino del enamoramiento. Periodista, escritor, policía, Tomás Salvador ofrece, en plena juventud, una vida de intenso y ejemplar trabajo donde es imposible anotar el desmayo. Después de una serie de obras acogidas con atención por la crítica, cuando ya gozaba de un prestigio firme en nuestras letras jóvenes, le ha llegado a Tomás Salvador el buen espaldarazo del «Ciudad de Barcelona». Felicitémosnos de que un premio para escritores recaiga sobre un escritor y anotemos la peripetia y explicación literaria que el propio Salvador, contestando a un cuestionario nuestro enviado a Barcelona nos ha ofrecido en torno a «Cuerda de presos» y su premio merecido.

—¿«Cuerda de presos» es una novela social?—fué nuestra primera pregunta.

—No. No creo, por lo menos. Lo que me atrajo en ella es la palabra «andar». Leía, además, en cierta carta de un amigo que me hablaba de un monstruoso criminal que la Guardia Civil le había llevado andando a la justicia a través de media España. En seguida vi la novela: tres hombres sobre el camino; dos, representando la rigidez, la disciplina, la vida honrada y oscura; otro significando lo contrario, y obligados a convivir, a andar juntos diez o doce días.

—El ambiente, por fuerza, debía ser retrospectivo, cuando sólo teníamos unas pocas vías radiales de ferrocarril y los presos se llevaban andan-



Tomás Salvador colocando bien su retrato, que siempre se tuerce demasiado...

do. Lo que más me costó fué el título. Con éste en el bolsillo, lo demás fué sencillo, aunque trabajando por la necesidad de documentarme cuidadosamente.

—¿Hay en el libro experiencias de su profesión policíaca?—No puede haberlas, por la razón antedicha. Ahora bien, considerando que el hombre es siempre el mismo, el honrado y el criminal, he aplicado a los hombres de ayer mi experiencia de hoy. Por otra parte, mi padre fué Guardia Civil, uno de esos veteranos que se dejaron la piel en los caminos. Yo he nacido en una casa-cuartel. En homenaje a mi padre y a esos veteranos de largos bigotes y retuciente tricorneo, que diga lo que quiera García Lorca, no tienen de plomo las calaveras, sino un sencillo y humanísimo sentido de la vida, nació «Cuerda de presos». Y puse a mis tres hombres en el camino para que vieran y fueran vistos. Y Dios con todos.

—¿Qué número hace ésta entre las novelas que tiene escritas?—Ensayo en ella una técnica o camino distinto de su labor anterior.

—Es la número seis y la escribí bajo contrato. Respecto a la segunda pregunta: ya antes de empezar a escribir, sin ninguna preparación, comprendía que la base del éxito es variar siempre, siempre, de técnica en cada novela que se escribe. El que no comprenda intuitivamente esta verdad no podrá ser nunca novelista. Cada creación literaria exige una forma narrativa, según la fu-

dole del asunto; en primera persona, en estilo epistolar; en tercera persona, introvertidamente, con ojos propios o ajenos, etc. El acertar, desde el principio, que es la idea, que es la gestación, en esa forma de expresión, es lo que indica al novelista. Lo contrario es crear la novela en serie, de la cual es un índice la llamada «rosa».

—¿Esperaba obtener el «Ciudad de Barcelona»?

—Sinceramente. Yo sabía que entre las publicadas, no sólo en este año, sino en el pasado, ninguna podía hacerla sombra. Créame que no es vanidad, de la cual carezco en absoluto, llevádomelo sólo a las letras la necesidad de alimentar a mi tripa. Pero, y vuelto al asunto, cabía la posibilidad de la obra métrica buena o genial. Concretamente, tenía miedo a Juan Sebastián Arbó, excelente escritor y bonísima persona.

—¿Ha concurrido a antes a concursos literarios?

—Sí. Es un camino natural. Si un novel no hace sonar antes su nombre en cualquier concurso... puede disponerse a pasar las moradas, aunque sea un genio. Yo, y perdóneme el pronombre, empecé a escribir con tres géneros distintos para ver en cual me era más fácil abrirme paso: «El charco», policíaca, fué la primera, y la presenté al concurso «Ayuda», quedando la cuarta. «Garimpo», de aventuras y viajes, escrita en colaboración, fué la segunda y obtuvo el «Premio Cultura Hispánica 1951». «Historias de Valencillo», la tercera, es novela pura, costumbriera. La llevé al «Nadal» y quedó finalista el año de «La noria». Después de eso, visto que las tres habían tenido aceptación, no había resuelto mi problema y volví otra vez tres, una de cada: «La virada», como «Garimpo»; «Esta noche estará solo», policíaca, y «Cuerda de presos», novela costumbrista o picaresca. De estas últimas sólo llevé a concurso, y esto porque Barcelona es para mí algo e no rime.

—«Cuerda de presos». Vivi en esta ciudad, en ella nacieron mis hijos, en ella me hice novelista. Ahora estoy satisfecho. No volveré a presentarme a ningún concurso.

—¿Su definición de la novela?

—La novela es la mentira que más se parece a la verdad.

—¿Influencias literarias?

—Escritores...? He leído mucho, sin hacer anotaciones al margen ni copiar ideas. De todas estas lecturas, lo que no vale, se marcha, y lo bueno se queda, como una resaca. De verdad, de verdad puedo decir que me enseña más «lo que no se debe hacer». Mi escritor favorito es Dickens, entre los extranjeros, y Palacio Valdés, entre los nacionales.

—Después de «Cuerda de presos», ¿ha escrito otra novela?

—La estoy terminando. Se titula «División 250». Es una novela de guerra. Los españoles en Rusia. ¿Su problema? Los españoles en aquella península no tenían otros problemas que la acuciante necesidad del momento: salvar la pelleja. Los problemas vinieron después; pero de ellos no podían hablar los soldados, puesto que los desconocían. Me ha preocupado hacer una obra objetiva, demostrando que los españoles allí donde van, llevan las virtudes y los defectos de la raza.

—¿Obras que tiene en preparación?

—Sí. Una novela que título «Los atracadores». No será una novela policíaca, ni mucho menos, sino el estudio de un tremendo problema social. Barceloneta ha sido siempre una colonia muy castigada por los atracadores, extrínseca planificada de una vida efímera, pero terrible. Recoger la psicología de estos hombres; su camino al delito, su culminación, su castigo, es mi preocupación. Me documento con esmero, me documentan antes, imaginación y documentación deben ir siempre de la mano.

De mujer a mujer

por NURIA MARIA



CONTESTACION A PACHUCA R. DE LUGO

No le discutiré que su novio la quiera, claro que no, pero hay entre los dos el abismo de los celos de él y del desprecio que usted primeramente le demostró. Perdida la confianza, uno y otro, es difícilísimo que lleguen a congeniar nunca, sobre todo partiendo de la base de que no son unos niños de los que se puede esperar que el tiempo les haga más sensatos...

Hay que defender el amor que abriga el corazón, claro está, pero no siempre, simplemente porque lleve tal nombre, ha de romperse lanzas por él. Puede ser un amor mal entendido, de esos que en realidad son el fracaso de toda una vida. La postura de usted ha de ser expectativa; dejar que él decida; pero si vuelve, imponer condiciones. En adelante intentarán conducirse como dos novios bien avenidos, olvidando esa mala época pasada, tan plena de incomprendiones. El cumplirá como novio formal, sin desquitarse "hacia los bailes", y procurará inteligentemente hacerse cargo de que usted ha de atender con amabilidad a los clientes, cualquiera que sea su sexo. Prueben así una temporada más, y si siguen los mismos recelos, entonces déjenlo correr, que no conseguirán más que perder el tiempo y quedar al fin francamente desilusionados.

CONTESTACION A MERCHE MUÑOZ

Le satisficará por su resultado, y porque cumplirá el requisito exigido por usted de que no perjudique su cabello, deseo muy natural, la siguiente fórmula:

Alcohol de 90 grados, 200 gramos; agua de rosas, 400; glicerina, 40; acetato de plomo, 6; flor de azufre, 6; cloruro amónico, 6.

Aplicávesela unas gotas diariamente, y a medida que sus canas se disimulen espácese las aplicaciones hasta emplear la fórmula cada diez o doce días.

Distinguida Nuria Maria:

Me atrevo a molestarla para que me dé una solución a ese problema, aconsejándome lo que debo hacer.

Esta ya próxima mi boda, y el novio que tengo me quiere con verdadera locura. Está siempre pendiente de mí, se deshace en complacerme en todos mis deseos; en una palabra: quiero decirle que para mí reúne las mejores condiciones morales que puede tener una persona, incluso me atrevo a decir que casi no me lo merezco.

Yo, en lugar de corresponderle del mismo modo, a pesar de lo mucho que le quiero, me muestro con él de muy distinta forma, llevándole siempre la contraria y sobre todo en lo que le gusta. Además, cuando me dice alguna frase que no me gusta, ya me muestro enfadada con él. Yo comprendo que él no merece ese comportamiento de mi parte; pero he tratado muchas veces de corregirme y no puedo; no sé de qué forma hacerlo.

Dándole las gracias anticipadas, se despide afectuosamente,

E. S. M. R.

CONTESTACION

No quiero creer que no puede corregirse. Estoy segura que no lo ha probado en serio, de lo contrario habría que dudar de su inteligencia, de su sensatez, incluso de su cariño por su novio, y yo no quiero hacerle tamaña ofensa. Hija mía, el amor de un hombre de bien representa un tesoro, y arriesgarse a perderlo, una locura.

Tenga en cuenta que por mucho que él la quiera, con el cariño ocurre aquello de "tanto va el cántaro a la fuente...", porque la paciencia tiene un límite, y un hombre, por enamorado que esté, tiene su orgullo, y cuando llega al convencimiento de que la que quiere no merece su amor, ni será feliz con ella, reacciona como todo ser decepcionado.

No quiera jargarse su dicha por la pereza de intentar sobreponerse, y luche consigo misma, diciéndose cada vez que le asalta el deseo de contradecir a su novio, y enfadarse por nada con él, de que es indigna de la suerte de haberle encontrado, y se está exponiendo a que otra con más talento se lo lleve. Es probable que se le pasen las ganas de jugar con sentimientos tan delicados y ponga todo su empeño en cobrar la dulzura, mansedumbre y comprensión que ha de tener la mujer que desea que como "mujer", en toda la extensión de la palabra, se la tenga.

CONTESTACION A MARI LUZ

Ese color que desea usted desalojar de su rostro no obedecerá a su voluntad; si, como creo, es consecuencia de una magnífica salud, un aire sano y un clima excelente. Confiérmese con él; créame que las caritas con cierta semejanza a apetitosos y sonrosados melocotones son atractivas en grado sumo.

En cuanto a esas manchitas que dejó la quemadura, tenga paciencia, irán desapareciendo a medida que transcurra el tiempo.

CONTESTACION A SOLE

¿Qué puede usted hacer para contrarrestar los efectos de esa chica? Pues ser cada día más formal, sencilla, amable y natural en todos sus actos, demostrando con su conducta que es una mujercita cabal en toda la extensión de la palabra, para que este muchacho por sí mismo compruebe la distancia que hay de una chica como su vecina a una muchachita intachable como usted. ¿Cree que hará falta otra cosa para ganar su interés? Los hombres, amiguita, suelen parecer hacer mucho caso de las mujeres alocadas y coquetas, prontas a sonreír a todos y envolverles con sus zalamerías, pero es su atención instantánea y pronto, al darse cuenta del verdadero fondo que esconden; se apartan casi con repugnancia, sobre todo si comprueban que no hay gran moralidad en ellas.

Sea fiel a sí misma, pregónando rectitud y formalidad, contestando cortés cuando a usted se dirija, y deje que su presencia poco a poco se vaya infiltrando suavemente en su corazón, si ello ha de ser por su bien.

Por lo que respecta a lo intransigentes que se muestran sus papás en no permitirle ir a bailes y reuniones por ahora, me parece medida excelente. Es usted muy joven para ello, y siem-

pre es preferible tener para ofrecer al hombre que se enamora de usted la limpidez de unos días en que no hubo más que el candor de la niñez.

CONTESTACION A ESTRELLA

Si que existe tal procedimiento, querida, y si me comunicas tus señas, acompañándolas del franqueo necesario para que le conteste por carta particular, muy gustosa le explicaré en qué consiste. Alegre esos ánimos, que su labio superior y los lados de sus mejillas serán tan tersos como la piel de una apetitosa manzana.

Distinguida Nuria Maria:

Todos los sábados leo con interés su sección en PUEBLO, y al ver sus amables y acertadas respuestas es por lo que me atrevo a confiarle mi problema, el cual es corriente y vulgar, pero, por ser mío, me parece único.

Tuve novio durante un año, y en todo ese tiempo di infinidad de pruebas de que me quería. A los pocos meses de ponernos en relaciones se fué a ampliar estudios al extranjero, por lo que el resto del noviazgo transcurrió por carta, sin que nunca nos enfadáramos por nada, y demostrándonos siempre lo enamorado que estaba, hasta que sufrí un accidente, y no pudiéndome escribir, me lo avisó, y yo continué haciéndolo como si recibiera sus cartas. Así transcurrieron cerca de dos meses. Ya repuesto, todo volvió a la normalidad, hasta que un día le sentó mal lo que le decía en una de mis cartas y me escribí enfadadísimo y ofendiéndome en algún párrafo.

Le contesté lo que en aquel momento pensaba, y ahora reconozco que fui algo dura. Nos cruzamos dos cartas, enfadados, y terminé diciéndole que no quería saber nada más de él. Le pedí mis cosas, y no me las quiso devolver, diciéndome que al darselas le pertenecían.

Así transcurrió otro año, sin dar más señales de vida; sin embargo, yo me enteré de que está arrepentido, y que si no intenta una reconciliación es por orgullo. A pesar de que hace mucho tiempo que no lo veo (ya regresó, pero vivimos uno en cada extremo de España), le sigo queriendo con toda mi alma, y no me resigno a perderlo, y aquí es donde preciso su consejo. ¿Qué debo hacer para que vuelva?

Pensé en mandar sus cartas con una notita haciendo alusión a lo sucedido. ¿Dará resultado o sospechará la verdad?

Espero con ansia su respuesta, pues sé que me aconsejará lo más acertado a seguir. Reciba un fuerte abrazo de

DESORIENTADA

CONTESTACION

Pero si por orgullo no manifiesta el su arrepentimiento, ¿no cree que, sabiéndose culpable, es porque su amor no es tan intenso como aquel? Aun aceptando que esté en el error de creer que la única responsable de lo ocurrido es usted, piensa que, como hombre inteligente que es, no tiene en su mano infinidad de estrategias para ponerse en contacto con usted, tratando de inducirle para que sea usted quien intente hacerse perdonar? ¿Si él que es culpable por orgullo, no repara en virtud de qué obligación debe humillarse usted, que no lo es? ¿Acaso no puede tener también amor propio? Sé que puede rebatir mi respuesta con la sugerencia de que quien más ama

es el que debe rebajarse, sobre todo si, más inteligente, se da cuenta de que el otro, por equivocada soberbia, está a punto de romper su felicidad para siempre. Pero si cede el más inteligente, el que más ama, ¿no se corre el peligro de que cada tres por cuatro el que menos inteligente es y menos quiera, amparándose en su propia debilidad, vuelva a la andadura?

Me hago cargo de su resistencia a perder lo que ama, y hechas las reflexiones oportunas, me paso a su bando; quiero decir que apoyo su propósito de intentar la reconciliación, o, mejor dicho, de poner la primera piedra para que sobre ella, si lo está deseando su antiguo novio, se apoye un puente de paz.

Escribale pidiendo sus cosas, el, porque un pretexto necesita, pero no en tono airado, como seguramente debió contener su última carta, sino amigable. Dígame que ahora que los ánimos se han suavizado, con la patina del tiempo, y pueden darse cuenta los dos de que la inutilidad que motivó su ruptura, por eso, por ser una insignificancia, es una tontería incluso romper una amistad que puede seguir existiendo, espera no se negará a la devolución de unas fotografías y cartas, que, aunque sabe no ha de hacer mal uso de ellas, porque conoce su caballerosidad, también juzga que, no importándole en absoluto usted, no hay razón para que no vuelvan a poder de usted. Añada: "Si, al fin y al cabo, sólo han de servirte para crear la preocupación de si debes romperlas o quemarlas, el día que te enamores de nuevo o estorbarte en un cajón que podría ser útil para guardar cosas más interesantes, no es lógico que por un poquitin de amor propio desee librarte de que signifiquen para ti una molestia."

Es posible que tales palabras motiven una cortés protesta, que, en realidad, tenga otro objeto: que usted vuelva a escribirle, y así, entre carta va y carta viene, trabar nueva correspondencia. Usted, con su claro juicio, sabrá comprender si no es así y hay que renunciar resignadamente, o con la tranquilidad de conciencia de haber hecho los posibles para no dejar escapar la felicidad.

CONTESTACION A M. L. M.

Naturalmente que son los nervios, hijita, y debe usted procurar por todos los medios seguir el tratamiento médico que le indiquen, con el fin de curar lo que provoca su excesiva delgadez. Además ovide de su descanso durmiendo lo necesario, a poder ser diez horas y reposando, por lo menos, un par después de la comida. Siga un buen régimen de sobrealimentación y haga poquísimo ejercicio.

Distinguida y amable señora: Anté todo le pido perdón por esta mal redactada carta, pero desearía me aconsejara en este apuro en que me encuentro.

Tengo novio hace tres años, y durante los mismos, no he tenido queja alguna de él, pero hace cosa de una semana, habiendo yo ido a pasar las Navidades con mi familia, pues yo no estoy en el mismo pueblo que él, en el cual vive mi familia) el mismo día que llegué me enteré que se paseaba con una chica. Le pedí explicaciones, y me dijo que sólo se había acercado a preguntarle una cosa. Lleva ya una semana paseándose con ella, y yo le he dicho que si todos los días tiene que preguntarle algo, y él me ha contestado que la palabra de casamiento que me ha dado, la cumpliría, pero que yo no le puedo impedir que se pasee con quien quiera, que cuando se case ya será otra cosa.

Yo noto que no es el mismo de antes, es más, creo que está buscando la manera de romper nuestras relaciones, y si no lo hace es por si le falta la otra. Todos me dicen que no le abuante eso; yo, señora, le dejaría antes que él lo hiciera, pero son tres años los que han pasado, y no me atrevo. En fin, que estoy en un apuro, y por eso le suplico que aconseje lo que debo hacer.

Dándole las gracias anticipadas, se despide su admiradora,

CORBOSO.

CONTESTACION

Forzosamente tengo que ser de la opinión de los que le aconsejan no tolerar el comportamiento de su novio. ¡Habrás visto inconsciencia igual! Amiga mía, estoy por creer que, en efecto, nuestra época es de dislates y locura. La mayoría de los hombres y mujeres han perdido el sentido de la responsabilidad...

PEINADAS CON LAZOS

La Central del Lazo ha presentado recientemente en los salones de un gran hotel de París sus creaciones más recientes, a base de lazos fantasía, gros grain, terciopelos y algodón bordado o a rayas.



ARRIBA: Dos lazos de piqué blanco rayados en verde y negro, acompañados por rosas de organdi blanco.



ABAJO: Tocado de paño grueso adornado con "mariposas" de gros grain negro.

(C): Peinado de Carlota Alexandre hecho con "mariposas" de satén "escamado".

No sé lo que entenderá ese muchacho por noviazgo, pero, por lo visto, tiene una idea muy original de él, tanto, que vale la pena que le deje usted solto con ella para que se pueda dedicar únicamente a cultivarla e incluso, si lo desea, formar una teoría que seguramente tendría bastantes partidarios entre los que no saben cómo obrar para que la novia les despidiera.

Ese muchacho no se da cuenta de la tontería que dice y obra como aquel que le promete a su conciencia ser bueno al llegar una fecha fija, pero hasta entonces se concede a sí mismo el privilegio de faltar a todas las leyes de Dios. O es que jurando a un juez que su comportamiento será intachable a partir de cierto día, mientras éste llegue se permite infringir todas las prohibiciones, pensando que el juez, sabiendo que será después bueno, no se lo tomará en consideración.

Un hombre, desde que da palabra de casamiento, está obligado a ser fiel a la mujer con la que se piensa casar, respetarla y vivir pendiente de ella. El matrimonio es aceptable cuando impulsa a él el amor, o, por lo menos, el afecto, supongo que usted no está dispuesta a, con tal de llegar a él, tolerar incluso que no la quieran y la pongan en ridículo. ¿Permitiría que sin acercarle el

amor a usted, como no hay duda no le impulsa, pues de lo contrario sólo ansiaría estar a su lado, no contando para él otra mujer, para cumplir sólo una promesa, la llevara al altar? ¿No se rebela todo su orgullo toda su dignidad? ¿Qué se ha creído ese mocito, que con tal de vestir galas de novia ha de consentirle convertirle en novia de papel y, seguramente, más tarde, muñeca de cartón?

Ea, amiga, un poquito de energía y a despedirle para que pueda preguntarle con toda tranquilidad todo lo que quiere a esa joven a la que tanto tiene que decirle, incluso si sabe de otra novia, porque lo que es usted, le dijo lindamente adiós.

CONTESTACION A AMAPOLA

No es incorrección ninguno saludar con los guantes puestos, queridas, en nuestros días. Como sabe, antaño, lo era, sin lugar a dudas. La etiqueta, he aquí la prueba, es susceptible al tiempo también, en ciertos aspectos.

No es una descortesía bailar con los guantes calzados si éstos forman un complemento del traje particularmente. Se sobreentiende que en una reunión corriente, la mayoría de veces quedan fuera de lugar.

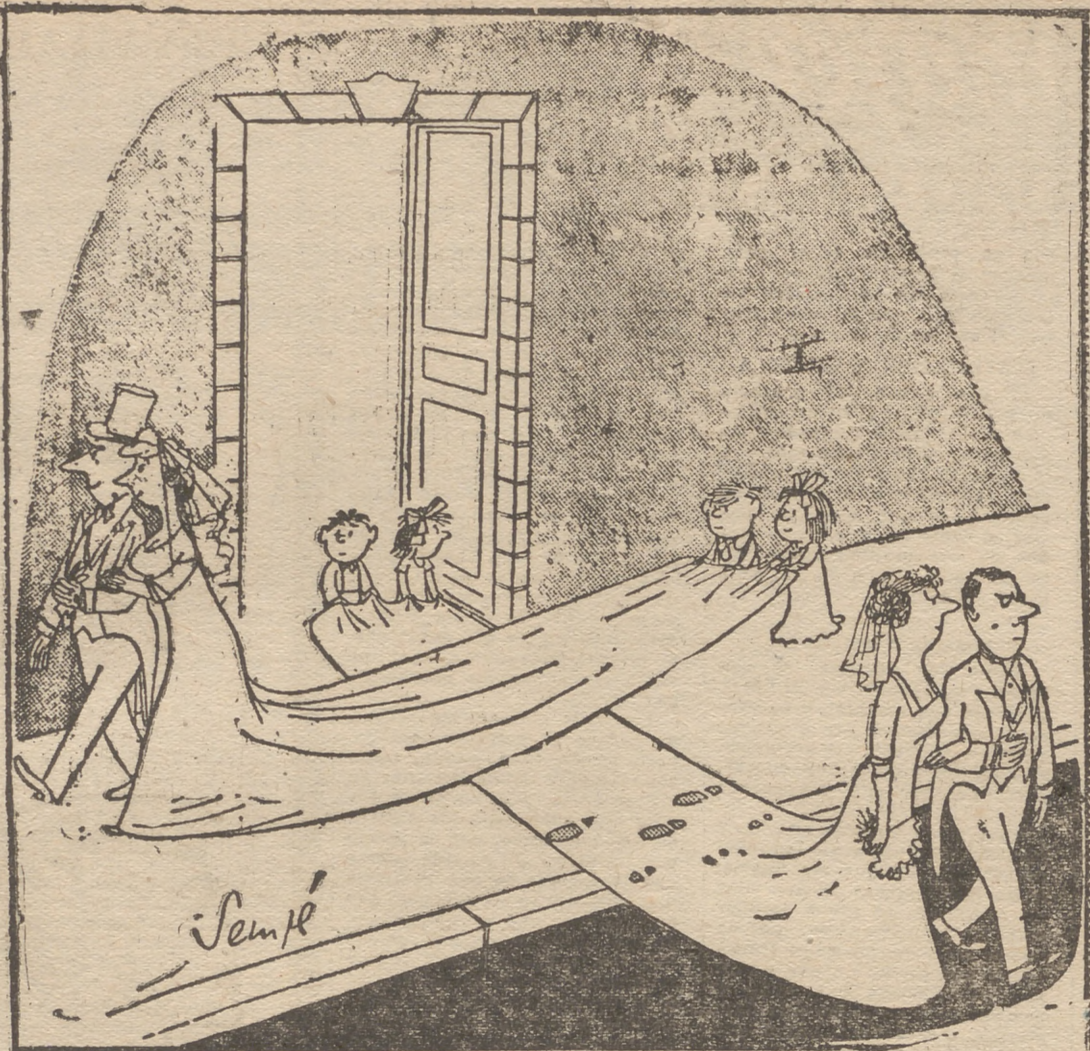
Dirigid las consultas a Nuria Maria. Apartado 12.141. Madrid.



ATILA No, amigos míos, no; esta señorita no es el tirano Atila, sólo forma parte como protagonista de una película italiana que lleva ese título. En la fotografía, Sofia Loren—este es su nombre—luce su fina cabeza, su bonito hombro, su linda pulsera, su fantástico cinturón y unos oportunos bordados de estrellas sobre el suave tejido de su vestido. (Foto, Ortiz.)



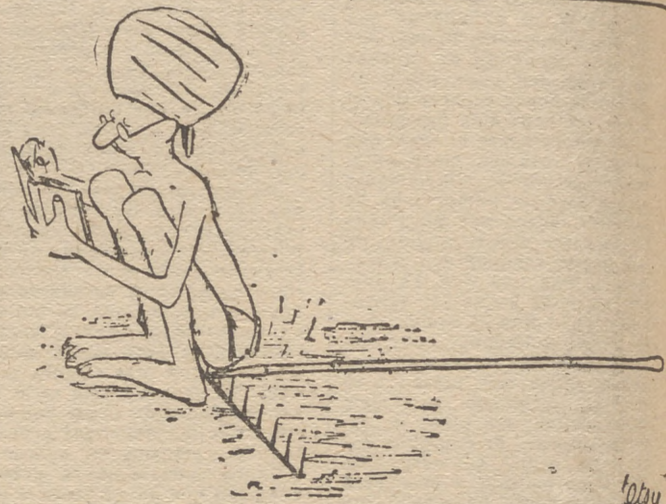
HUMOR



Sin palabras



—¡Dense prisa, señores, tengo una puiga en la espalda!



Sin palabras.



—¡Maldito hipo, que no me deja en paz!



SIN PALABRAS

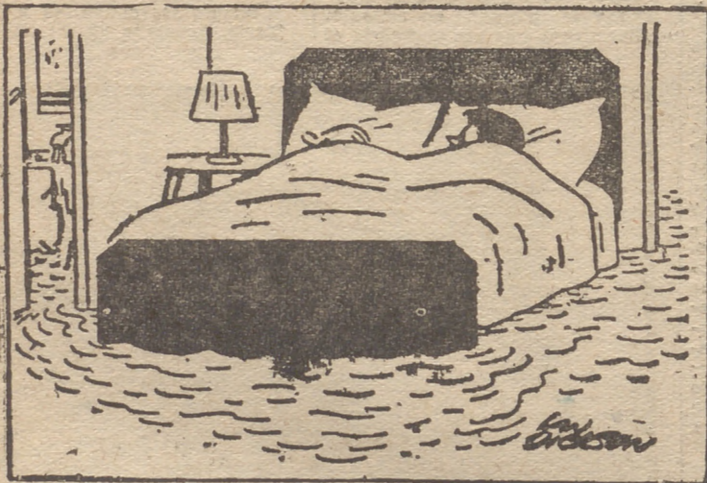


(C) A. L. I. - Ben Roth - 1953

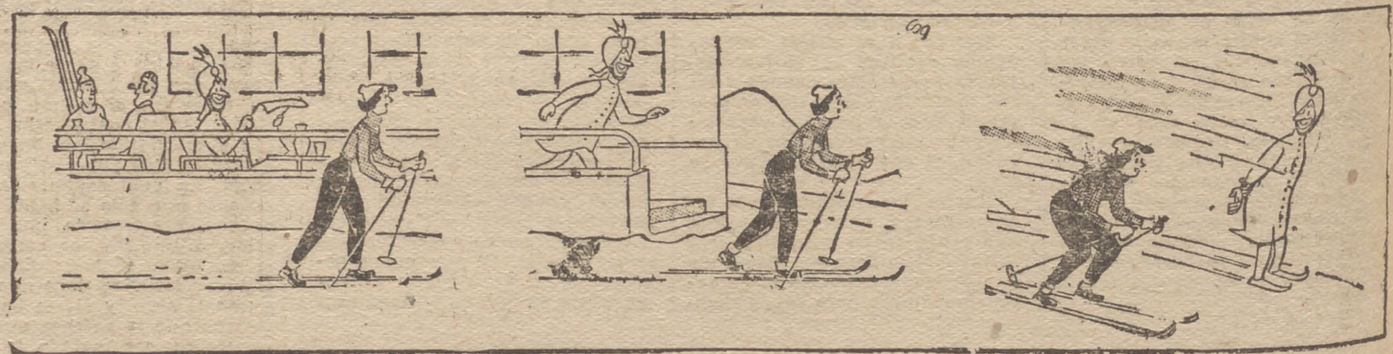


5 MTS

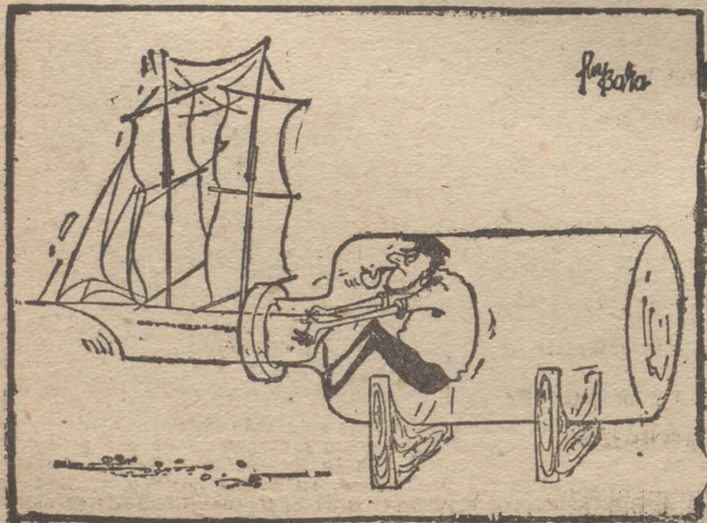
Sin palabras (Agencia Demor.)



—¿Qué significa soñar con agua?



Sin palabras



Sin palabras.



—¡Llada de calor, eh, esta mañana!



—Ten, puesto que te interesa la producción indígena.